

# Oda a Brooklyn

> Dominick A. Merle

(El escritor turístico Dominick Merle, residente en Montreal, redacta textos sobre países lejanos y exóticos para Turismo Islámico, pero esta vez se ha quedado cerca de su casa, del mundo en el que acostumbra vivir, y ha atravesado un puente para visitar su viejo barrio).



Puente de Brooklyn visto desde el interior

جسر بروكلين من الداخل

**B**rooklyn- Volver al lugar de las raíces, en la mayoría de los casos, es un momento decisivo que te enseña que tu viaje se ha completado. A mí me llegó este momento al encontrarme en la intersección de Montague y Clinton, en lo alto de Brooklyn, y cuando oí una llamada que el corazón anhela y estuvo a punto de hacerme derramar lágrimas: “¡Eh, quítate de en medio, vagabundo!”.

La expresión la lanzó un taxista, al tiempo que movía el brazo en señal de amistad y se sonreía con un transeúnte que iba por un camino diferente.

Para quien no haya nacido aquí o no conozca las costumbres de la gente de Brooklyn, sepa

que la palabra ‘vagabundo’ es una palabra delicada, especialmente consagrada a los amigos, incluso los parientes pueden ser calificados así en algunas ocasiones, mientras no haya de por medio alguna enemistad, naturalmente. Y está claro que si se utiliza para con una persona desconocida puede provocar serios problemas.

Es difícil determinar el origen de la utilización de esta palabra con este sentido particular, pero lo cierto es que a principios del siglo XX los miembros del equipo de los ‘Brooklyn Dodgers’ eran oficiosamente conocidos como los ‘Vagabundos Magníficos’, que se quedó más tarde en ‘Vagabundos’. Fueron y siguen siendo

los ‘vagabundos’ más célebres de la historia de Brooklyn. Hasta hoy día, el nombre de Walter O’Malley, el propietario que llevó en 1.957 al equipo de baseball desde el campo Ebbets Field a los pastos más verdes de Los Ángeles, está clasificado en el mismo rango que Hitler y Stalin. En Brooklyn cada individuo se ha de ganar a pulso el nombre de ‘vagabundo’ y el respeto que implica. Esto es el significado de la amistad aquí. Y por primera vez desde hace tantos años que no logro recordarlos, me he sentido otra vez un ‘vagabundo’ de verdad.

Muchas estadísticas afirman que uno de cada siete estadounidenses tienen su origen en Brooklyn. Ésta era la primera estación a la que ▶

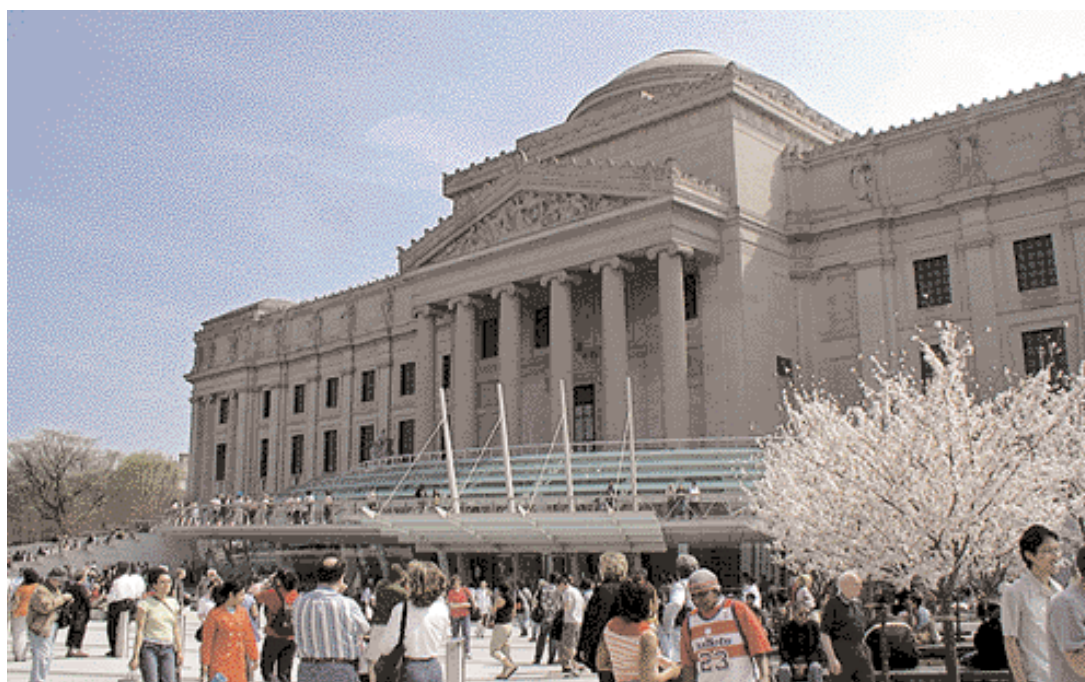
llegaban desde Europa los barcos llenos de inmigrantes, sencillamente porque aquí había muchas tierras, entre las cuales estaban las tierras agrícolas, mientras que los bienes inmuebles en Manhattan eran raros y caros. Los agricultores de Brooklyn lograron aprovisionar en productos alimentarios a los otros cinco barrios de la época, pero hoy día las expresiones 'Brooklyn' y 'agricultor' parecen antagónicas.

Mi vuelta aquí, en compañía de mi esposa Susan, que estaba realizando su primer viaje a este lugar, se hizo a lo grande, porque atravesamos el puente de Brooklyn a pie desde el sur, lo que representa un paseo de unos 45 minutos. Nuestro programa lo había realizado la agencia 'Vintage New York Tours', y nuestros guías, Mark Levy y su hijo Matt, puntualizaban sus descripciones con expresiones que nos extrañaban, como "el Río del Este no es un río". Mark nos explicó que en realidad era la entrada del mar y una parte del río Hudson, pero que afirmarlo arruinaría el negocio de todas las películas de gangsters cuyos cadáveres fueron tirados al Río del Este.

La siguiente salida vino de Matt: "La primera parte de Brooklyn en la que vamos a parar se llamaba originalmente el 'Sur de Brooklyn', a pesar de que ahora se llame el 'Norte de Brooklyn', pero en realidad es el 'Sur de Manhattan', pues Manhattan siempre ha querido ser el centro del universo, y sigue queriéndolo, de modo que incluso hoy día algunas personas que viven en el Norte de Brooklyn creen que se encuentran en el Sur de Brooklyn". La explicación es clarísima.

En realidad, la primera zona bajo el puente es conocida como 'Dumbo' (siglas de 'Down Under the Manhattan and Brooklyn Overpasses'), y aquí los precios de los bienes muebles se acercan ya a los de Manhattan. Los antiguos almacenes y fábricas abandonados han sido transformados en apartamentos privados, cada uno de los cuales cuesta un millón de dólares. Brooklyn, en la actualidad, es el lugar preferido para vivir, y Dumbo es su zona más prestigiosa.

Después de una parada en la oficina de turismo de Brooklyn, abierta recientemente, para buscar algunos mapas y folletos, comenzamos nuestro paseo pedestre. Durante varios minutos, escuché una voz que decía: "¡Quítate de en medio, vagabundo!", una exclamación de bienvenida que confirma que uno está en su casa. Brooklyn no castiga sólo tus pies, sino que también te puede golpear en la cara, como le hizo Cher a Nicolas Cage en la película 'Moonstruck',



Museo de Arte de Brooklyn

متحف بروكلين للفنون

rodada aquí, en las alturas de Brooklyn.

Fuimos andando hacia el parque que se encuentra entre las calles 4 y 5, pues Mark nos indicó una vieja casa de piedra, lejana, gritando para llamar nuestra atención: "De no ser por lo que ocurrió aquí en 1.776 durante la batalla de Brooklyn, probablemente hoy día hablaríamos todos el canadiense". Le respondí: "Nosotros somos de Montreal, Mark". Y él nos dijo: "Perfecto, entonces usted debe estar al tanto de este hecho".

Hasta ese momento, si alguien me mencionaba la batalla de Brooklyn, era para mí como evocar el enfrentamiento del populacho o de las bandas rivales para ejercer su poder en la calle. Pero como nos explicó Mark, aquí tuvo lugar una importante batalla entre las fuerzas de George Washington y las del ejército británico. Los británicos ganaron la batalla, pues eran 30.000 soldados contra 3.000, pero el heroísmo de unos 400 miembros de la Brigada Maryland le dio un vuelco a los acontecimientos. Los británicos habían ocupado la vieja casa de piedra y ahí fueron atacados por los de la Brigada Maryland a pesar de las grandes dificultades que encontraban. La mitad de ellos murió, pero la valentía de la que hicieron gala representó como una victoria y aumentó la moral del resto de los soldados de Washington.

La vieja casa fue destruida en 1.890, pero se reconstruyó en 1.930 utilizando el mismo tipo de piedras. Hoy está abierta al público y se conoce oficialmente como 'la vieja casa de

piedra'. Esta construcción revela la participación de los brooklynenses en la guerra revolucionaria que muchos desconocen.

Cogimos el autobús en dirección a la zona del Parque Slope, el barrio más bello de Brooklyn, con sus líneas de piedras de color marrón muy bien conservadas. Está también la zona del Parque Prospect (Prospect Park) y la gran Plaza del Ejército (Army Plaza), en la que se encuentra el magnífico Arco de Triunfo en honor de los héroes de la Guerra Civil, llamado 'Soldiers & Sailors Memorial Arch', construido en 1.902. El arco es realmente fantástico visto desde cualquier lugar, como ocurre con las imponentes puertas y arcos en Europa. En medio de este mismo parque se encuentran el Museo de Brooklyn, el Jardín Botánico de Brooklyn (the Brooklyn Botanic Garden) y el Parque Zoológico de la ciudad, que representan en su conjunto atractivos turísticos de primer orden.

Después nos dirigimos hacia el sur (el verdadero sur), utilizando autobuses y metro, pasando por diversas zonas en nuestro camino hacia la Isla Coney (Coney Island), última estación del tren. Nos paramos en la parte Este de Flatbush (East Flatbush), conocido como el Pequeño Caribe por el gran número de caribeños residentes aquí, y de allí a la isla y después al barrio Flatbush propiamente hablando, célebre por las innumerables películas que se han rodado en él a lo largo de los años.

El barrio Borough Park tiene la colonia de Judíos ortodoxos más importante de Estados Unidos. A ▶

la siguiente parada encontramos la Pequeña Italia de Brooklyn (Brooklyn's Little Italy).

La Isla Coney fue nuestra última parada de metro. Mientras el parque de diversiones es una simple concha vacía de sus gloriosos años pasados, la zona en sí está viva y en excelente estado. Nos subimos a un autobús para ir a la cercana playa de Brighton, conocida como la Pequeña Odessa por tener la colonia rusa más grande de Estados Unidos. Allí hay mercados en los que no se ve ni una pancarta en inglés ni se oye a nadie hablar en esta lengua.

Otra pequeña vuelta en autobús nos llevó a la Bahía Sheepshead, donde se instalaron en primer lugar mis abuelos cuando llegaron desde Italia a principios del siglo XX. Cenamos pescado y volvimos a la Isla Coney, para coger el metro que nos llevaría de vuelta a Manhattan. Allí nos despedimos de los dos Levys.

En el metro, me puse a pensar en la famosa escena entre Marlon Brando y Rod Steiger en la película "On the Waterfront", cuando dijo Brando: "Hubiese podido ser un competidor, en vez de ser un vagabundo, que es lo que soy ahora". Me volví de pronto hacia mi esposa y le dije: "Hubiese podido ser un vagabundo, en vez de ser un escritor turístico, que es lo que soy ahora". Estoy seguro de que no tenía ni idea de lo que le estaba diciendo.

Nuestros dos últimos días los pasamos en la zona de Central Park, en 'Le Parker Meridien Hotel', en la Calle 57 Oeste. El hotel se enfrenta a tres peligros: nuestra habitación da precisamente al Parque Central; el restaurante

de las tertulias, Norma's, de repente se ha hecho célebre por ser el mejor lugar de la ciudad para desayunar; y el bar francés Seppi's, que da a la Calle 56, ve aumentar su fama gracias a descubrimientos y técnicas de su propietario, el cocinero Claude A. Solliard.

El hotel ha sido renovado, lo que ha costado 60 millones, incluyendo un servicio Internet super rápido y gratuito en todas las habitaciones, que estaban todas ocupadas, siendo los huéspedes en su mayoría de Europa.

La historia del éxito del Norma's es algo extraordinario. El mérito es de algunos artículos aparecidos en la prensa de la ciudad, pero el hecho es que en la actualidad existe una enorme demanda para los desayunos, lo que ha obligado a alargar el tiempo de los desayunos hasta las 3 de la tarde.

Y nuestra última noche fue una noche de lujo. Reservamos mesa en el San Domenico, uno de los restaurantes italianos más bellos en el mejor sitio de la ciudad, al Este del Parque Central, con una ventana dando al mismo tiempo al parque y al espléndido edificio de la Time Warner (Time-Warner Building), en el cual el precio de algunos apartamentos privados supera los 20 millones de dólares.

El dueño del restaurante, Tony May, y su hija Marisa están presentes casi todas las noches. Hablan con los clientes en el comedor, elegante pero cálido. La Chef, Odette Fada, hace unos ocho años que dirige la musical cocina de este lugar. Las entradas varían entre 15 y 25 dólares, y los platos principales van de 25 a 40 dólares,

y todos los platos que probamos eran deliciosos. Algunos parecen más caros de lo habitual, pero el coste adicional va a los paisajes que ofrecen los ventanales. En cualquier caso, la cena de los lunes puede costar hasta 200 dólares. Y como era ésta nuestra última noche, dejé una propina de 30 dólares. No quería que pensasen que era yo un vagabundo, ¿verdad? ■

*(Dominick Merle es escritor y asesor turístico, reside en Montreal y reconoce que será un vagabundo durante toda su vida).*

### **Siete cosas que usted debe (o no debe) hacer en Brooklyn**

1. Cómase una pizza tradicional de Nueva York; es tan delgada que se puede usted comer hasta tres.
2. Quéjese de la gente que se va a Manhattan, lo que aumenta los precios.
3. Vaya a Coney Island y diga lo estupendo que fue en el pasado.
4. Exagere el número de personas célebres nacidas aquí.
5. No le dé importancia a su aspecto exterior, porque si lo hace la gente va a creer que es usted un vagabundo.
6. No se le ocurra ir a New Jersey, salvo para visitar a familiares a los que no ve desde hace por lo menos tres años.
7. Cómase un hot dog del famoso Nathan y diga que es demasiado grande.



La "Pequeña Odessa", en la Playa Brighton

"أوديسيا الصغيرة" في شاطئ برايتون